

**BREVE HISTORIA DEL
CONDÓN Y DE LOS
MÉTODOS
ANTICONCEPTIVOS**

Ana Martos



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: Breve Historia del condón y de los métodos anticonceptivos
Autor: © Ana Martos

Copyright de la presente edición: © 2010 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Diseño y realización de cubiertas: Universo Cultura y Ocio
Diseño del interior de la colección: JLTV

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 978-84-9763-783-1
Fecha de edición: febrero 2010

Printed in Spain
Imprime: Imprenta Fareso
Depósito legal:

Pues no, Dorisa bella, no te espantes
que no es como en el título parece,
en la sustancia, esta obra es abominable.

Nicolás Fernández de Moratín,
El arte de las putas.

Índice

Prólogo	13
Capítulo 1:	
De <i>homo erectus</i> a <i>homo eroticus</i>	17
¿Quién arará mi terreno húmedo?	20
Parirás a tus hijos con dolor	23
Moler el molino sin hacer pasar el agua ...	25
Detente, Abraham	29
La muerte del esperma	32
Un protector para el pene real	35
El discutible condón prehistórico.....	40
Capítulo 2:	
De infanticida a espermicida.....	49
Hijos de la fortuna.....	52
Colóquese en la vulva de la mujer	55
El método de los siete saltos	63
Nunca daré un pesario para un aborto.....	66
Las impúdicas profesionales	74
Condomes y diafragmas para ellas.....	76

Las bolas de oro de Casanova.....	79
El condón de Tutankamón	82
Capítulo 3:	
De cuestión privada a cuestión pública.....	85
Cuando el estado toma las riendas	86
La doble moral romana	93
La controvertida legislación sobre el aborto.....	97
Otro punto de vista: religioso y filosófico	104
Las execrables prácticas en contra de la naturaleza.....	109
A la prima segunda, métesela a fondo	115
El método de control por excelencia.....	120
La ruleta vaticana.....	123
Capítulo 4:	
De concebir sin pecar a pecar sin concebir.....	129
Cuando la sexualidad se secularizó.....	131
El método de la Coca Cola.....	135
La revolución de las francesas	137
Un testimonio muy valioso	143
Ensayo sobre el principio de la población	147
Los moralistas	150
El caballito francés.....	154
La píldora y sus detractores	158
Aquí no vendemos esas cosas	162
Capítulo 5:	
De la gorra inglesa al condón invisible.....	167
Materiales naturales y materiales nobles.....	168
Sexo con seso	169
Las enfermedades que procura Venus.....	171
El mal francés	174

Un abrigo contra el mal francés	185
Telaraña contra la enfermedad	188
La gorra inglesa	192
Mejor que nada	194
Las rebajas de Londres	197
Usar y tirar	198

Capítulo 6:

Muerte y resurrección del preservativo	205
El arte de engañar a la naturaleza	206
El inevitable progreso	210
Las octavillas diabólicas	215
El coito impuro	219
Preservarse de la gordura fatal	224
Pozos de pasión	227
Los mitos anticondón	229
Póngaselo antes de meterla	234
La muerte del condón	237
La peste del siglo XX	237
El condón ha resucitado.	
Póntelo, pónselo	243
La chica de la maleta roja	245

Bibliografía	249
--------------------	-----

Prólogo

La historia del condón es, en parte, la historia de las enfermedades venéreas y, en parte, la historia de la contracepción y del control de la natalidad. Conveniría, en principio, distinguir estos dos últimos conceptos.

El control de la natalidad existe desde el momento en que los estados, los pueblos o las familias comprendieron que excedían sus posibilidades de mantener a todos los hijos que nacían. El control de la natalidad pertenece, por ello, tanto al ámbito privado como al ámbito público. En el ámbito privado, cada familia o persona aplica un método según sus conocimientos, posibilidades o recursos. En el ámbito público, los estados se han ocupado de penalizar o premiar los nacimientos, según conviniera, mediante leyes, campañas de concienciación o recomendaciones.

Cada pueblo, cada familia o cada individuo ha utilizado un sistema para controlar la natalidad, es decir, para evitar que el número de hijos creciese



Una de las formas más atroces de controlar la natalidad fueron las matanzas de niños. Esto sirvió al mismo tiempo para aplacar la cólera de algún dios sanguinario o bien para obtener sus favores. Más adelante esta costumbre fue sustituida por los sacrificios de animales.

demasiado. Los métodos empleados van desde el aborto hasta los programas de abstención periódica en función de las etapas fértiles de la mujer. Se suelen utilizar distintos tipos de productos, tratamientos o administraciones con el fin de evitar que el esperma se deposite o se mantenga en el útero para, así, impedir que los óvulos maduros entren en contacto con espermatozoides vivos.

La contracepción impide el encuentro entre el óvulo y el espermatozoide, es decir, impide la concepción; la antinidación perturba el medio que habría de servir para alimentar al feto y, por tanto, le impide desarrollarse. Los modernos anovulatorios inhiben la ovulación o bloquean el cuello del útero. La píldora que se toma cuando se retrasa la menstruación, interrumpe la gestación, mientras que los métodos llamados «naturales» limitan las relaciones sexuales a los periodos de infertilidad.

Otro método de control de natalidad que no es en modo alguno contraceptivo es el infanticidio o el abandono de los hijos no queridos después de su

nacimiento. Este, por desgracia, es un sistema que se viene empleando desde el principio de los tiempos y que, a pesar de todas las medidas contraceptivas e incluso abortivas existentes, continúa vigente en nuestros días.

2

De infanticida a espermicida

No hay bien alguno que en el mundo venza
el bien de gozar uno su querida;
por eso cosa no hay más perseguida
de la envidia de esotros: y el recelo
de ser de los demás interrumpido
fue el origen de hacerlo en lo escondido,
que no porque ello fuese vergonzoso.

Nicolás Fernández de Moratín,
El arte de las putas.

Hace cinco mil años que fue inventada la escritura por los fenicios. Esto, para los antiguos, supuso la posibilidad de transmitir e intercambiar conocimientos y, para nosotros, la seguridad de saber cuándo y cómo sucedieron muchas cosas.

En los tiempos remotos en que un posible chamán plasmó visiones místicas, alegorías o exvotos en las paredes de las cuevas, no existía la escritura y por ello ha sido preciso interpretar las imágenes desde uno u otro punto de vista, de la misma forma que se interpretaron los textos antiguos hasta que el hallazgo memorable de la piedra Rosetta arrojó un haz de luz sobre los escritos descifrados.

Sin embargo, desde que se inventó la escritura, existió la posibilidad de registrar los conocimientos



La escritura permitió a los pueblos antiguos dejar constancia de sus conocimientos. Aquí aparece el instrumental médico del antiguo Egipto en la pared del templo de Kom-Ombo.

y darlos a conocer a quien fuera capaz de leer. Así se han encontrado anotaciones que describen las prácticas anticonceptivas más antiguas y los métodos empleados para proteger al hombre de infecciones y enfermedades venéreas.

Por ejemplo, el versículo 16 del capítulo III del *Libro de Job* menciona el aborto, como también cita el versículo 12 del capítulo XII de *Números*. Lo menciona como una desgracia acaecida. Pero también sabemos que el aborto y, aún más, el infanticidio y el abandono de los hijos no queridos fueron comunes en la Antigüedad, bien para eliminar el exceso de población, bien para excluir a los débiles o malformados o bien para exterminar a los del sexo no querido.

Los germanos y los escitas utilizaban una prueba contundente para determinar si los hijos recién nacidos serían aptos para la dura vida que les esperaba. Los sumergían en agua helada. Los que sobrevivían, pasaban a formar parte de la tribu. Los roma-

nos, un pueblo contradictorio en cuyas costumbres convivían el puritanismo y la crueldad, criticaron aquella forma bárbara de poner a prueba la robustez de la prole y, sin embargo, Séneca mismo cuenta que en Roma era habitual ahogar a los recién nacidos débiles o anormales, es decir, suprimir la progenie degenerada. Platón recomendó el aborto a las mujeres mayores de 40 años por el mismo motivo.

Entre los griegos, la forma habitual de deshacerse de los hijos no queridos era el infanticidio, el abandono o lo que se ha llamado «la exposición», que consistía en exponer al recién nacido en algún lugar en el que pudiera recogerlo algún viandante. Algo similar a lo que han hecho en Europa muchas madres solteras o desesperadas, exponiendo a sus hijos en el torno de un convento o a la puerta de una casa rica. Fue precisamente en el siglo IV cuando se divulgó la costumbre de exponer a los hijos no queridos a la puerta de una iglesia, después de que Constantino el Grande dictara pena de muerte para los infanticidas y censurase la exposición de los niños, porque los ponía en peligro de muerte (él, que cometió tantos asesinatos dentro de su propia familia). En el siglo IX, Carlomagno impulsó la creación de asilos para educar cristianamente a los niños abandonados.

En Atenas, era el padre quien podía decidir la suerte de los hijos, aceptándolos para su crianza o decidiendo su muerte o abandono. Sin embargo, en Esparta, el Consejo de Ancianos era el órgano decisorio, pues a él pertenecían todos los niños que nacieran, ya que su destino era pertenecer al ejército. Los de constitución débil, toda vez que no podían ser guerreros, sufrían una terrible muerte, pues el Consejo ordenaba lanzarlos a un barranco. Tebas llegó a condenar a muerte a quienes cometieran infanticidio. Sin embargo, la legislación permitía

vender a los hijos si los padres carecían de medios para criarlos.

En *Las fronteras de la Medicina*, José Manuel Reverte cuenta los terribles métodos que se llevaban a cabo en sociedades primitivas para eliminar a los hijos que no cumplían los requisitos necesarios para la vida. Por ejemplo, en Panamá, los indios cuna mataban inmediatamente a los niños albinos, enterrándolos vivos o administrándoles un veneno, porque la falta de pigmentación de la piel los hacía inútiles para el trabajo. En Australia, si nacían mellizos, cuenta este mismo autor que algunas tribus acostumbraban sacrificar a uno de los dos, pero el ritual del sacrificio era, a nuestros ojos, sumamente cruel, porque el padre lo tomaba por los pies y lo estrellaba contra una piedra, procediendo posteriormente a comer su cuerpo.

HIJOS DE LA FORTUNA

Una vez más son los mitos los encargados de ilustrar cómo se deshacían los antiguos de los hijos no deseados. Matándolos o abandonándolos. Edipo y Blancanieves salvan la vida merced a la clemencia del esbirro encargado de darles muerte. Rómulo y Remo, Zeus y Tarzán son salvados y amamantados por animales compasivos.

Pero no solamente conocemos tales costumbres por los mitos. Aristóteles comentó que si se penara el abandono de hijos no deseados, las mujeres emplearían el aborto con mayor frecuencia. Los griegos abandonaban a los niños en lugares en los que pudieran ser recogidos por quienes deseaban tener descendencia sin conseguirlo. El mito de Edipo nos cuenta que fue abandonado por el criado a quien se había encomendado su asesinato. Lo recogió un

pastor de Corinto y lo llevó ante Polibio, su rey, quien acogió al niño abandonado como a un hijo de la Fortuna, pues no había conseguido tener hijos propios y el trono de Corinto carecía de heredero. Parece que los pueblos de Mesopotamia abandonaban a los suyos en una canastilla embreada y los lanzaban al río, como sucedió con Moisés, otro héroe adoptado como hijo de la Fortuna por una princesa egipcia, mítica, sin duda, puesto que el autor de la historia no indica su nombre ni tampoco el del famoso faraón que después se convirtió en enemigo y fue vencido por el héroe. También Sargón fue expuesto en un cesto, recogido y criado por un extraño y convertido, de adulto, en el primer rey de Akad.

Según algunos autores, los lugares preferidos por los griegos para exponer a los niños no queridos eran las encrucijadas de caminos o los templos, donde había mayores posibilidades de que fueran recogidos por alguien que se ocupara de criarlos. Pero la realidad suele ser más desagradable que la leyenda. Los niños de la vida real no tenían la suerte de caer en manos de reyes o princesas, sino que eran generalmente recogidos por proxenetas que los dedicaban a la prostitución o por otros individuos igualmente carentes de escrúpulos que solían venderlos como esclavos.

No hace falta remontarse demasiado tiempo atrás para encontrar ejemplos de tales conductas. Una escena de *Oliver Twist*, el pequeño héroe de Dickens, salido del hospicio, muestra al niño de la mano de un mercader que lo vende por siete guineas.

Sin embargo, parece que las mujeres romanas no se complicaban la vida buscando un lugar adecuado en el que abandonar a los hijos no deseados. Se limitaban a arrojarlos a un basurero donde, si no tenían la suerte de ser recogidos a tiempo, solían



El mito del nacimiento del héroe se cumple en personajes legendarios como Moisés o Edipo, abandonados y recogidos por un personaje poderoso. Por desgracia, la inmensa mayoría de los numerosos niños abandonados no tuvieron esa oportunidad, sino que cayeron en manos de proxenetas o esclavistas, cuando no perecieron devorados por las alimañas.

3

De cuestión privada a cuestión pública

Las leyes, la política indulgentea los concubinarios dio
licencia por salvar al consorte el nupcial lecho. Ciudades
cultas dan con alto techoal público burdel magnificencia.

Nicolás Fernández de Moratín,
El arte de las putas.

El 26 de septiembre se celebra el Día Mundial de la Anticoncepción. Con ese motivo, el 26 de septiembre de 2008, la Sociedad Española de Contracepción (SEC) reclamó más acciones para reducir en España el número de embarazos no deseados que, a pesar de los muchos avances científicos y de encontrarnos en plena Era de la Comunicación y del Conocimiento, siguen siendo excesivos.

El Día Mundial de la Anticoncepción se celebró por primera vez en 2007, con la finalidad de mejorar la salud reproductiva mediante el perfeccionamiento de la información sobre sexualidad y anticoncepción.

De todo esto informó la revista médica *Jano* en su edición de septiembre de 2008. Tales actividades significan que la contracepción ha trascendido el

ámbito de lo íntimo y lo doméstico para convertirse en *res publica*.

CUANDO EL ESTADO TOMA LAS RIENDAS

Hoy en día, el control de la natalidad es un tema público y sometido a debate. No es nada nuevo. El concepto de control de natalidad fue acuñado en 1914 por la enfermera irlandesa Margaret Sanger que tuvo 10 hermanos y es considerada la madre de la planificación familiar.

Tampoco fue entonces nada nuevo. Hace más de ocho siglos que los griegos habían discutido sobre el control de la natalidad, sobre su necesidad y sobre sus consecuencias. Aristóteles, tras comprobar que los pueblos más pobres eran precisamente los que no controlaban su población, señaló que el exceso de natalidad es una de las causas de ruina de los estados.

A pesar de sus descripciones del útero femenino como un animal hambriento de semen que clama por concebir (*Timeo o Sobre la Naturaleza*), Platón se mostró partidario de la contracepción como un método que concediese al ser humano mayor capacidad de autodeterminación o, lo que es lo mismo, mayor libertad frente a las fuerzas de la Naturaleza. En *La República*, el filósofo aboga por el control estatal de la natalidad, al igual que de la educación de los hijos. Es el Estado quien tiene que velar para que el número de ciudadanos a educar y mantener no sobrepase los recursos de la comunidad. Para ello, debe eliminarse el exceso de progenie o la progenie de peor calidad. Esta eliminación debería llevarse a cabo mediante el aborto. Ya dijimos que Platón aconsejó abortar a las mujeres mayores de cuarenta años para evitar hijos débiles.

Campaña en pro del uso del preservativo en Brasil. El control de natalidad se convirtió en un asunto de Estado hace más de ocho siglos. Sin embargo, el uso popular del condón como profiláctico es muy reciente.



Por él sabemos que hubo acuerdos en Atenas acerca del control de la natalidad, pues señala que,

en vista de lo convenido, es necesario que los mejores hombres se unan sexualmente a las mejores mujeres; y lo contrario, los hombres peores con las peores mujeres; y hay que criar a los hijos de los primeros, no a los de los segundos, si el rebaño ha de ser sobresaliente. Y siempre que sucedan estas cosas, permanecerán ocultas excepto a los gobernantes mismos, si a su vez, la manada de los guardianes ha de estar, lo más posible, libre de disensiones.

Aquí vemos la intervención del Estado en el control demográfico de la ciudad de Atenas. Sin embargo, Esparta penalizaba el celibato y premiaba la natalidad liberando a los hombres de obligaciones militares a partir del tercer hijo y eximiéndoles de impuestos a partir del cuarto.



Tanto Platón como su discípulo Aristóteles abogaron por el control de la natalidad pues el exceso de población es causa de la ruina de los estados.

Esto nos indica que cada ciudad-estado griega tenía una legislación adecuada a sus necesidades y recursos. Los espartanos eran guerreros y es lógico que necesitaran un mayor número de nacimientos para reemplazar las pérdidas de las guerras, prueba de ello es que solamente criaban a los niños que nacían sanos y fuertes, como hemos visto anteriormente.

Los atenienses no necesitaban repoblar su ciudad con tanta frecuencia. Además, parece ser que también la tendencia a la vida placentera tuvo mucho que ver con el control de la natalidad, al menos así lo expresa Polibio, que se quejaba, ya en el año 150 a. C., de un descenso tan considerable de la población en todas las ciudades griegas de su tiempo. Muchas de ellas habían quedado desiertas, a pesar de no haberse producido epidemias ni guerras que justificaran tal pérdida, sino que más bien se debía a la lujuria, la molicie, la avaricia y la indolencia de las gentes, que preferían no casarse para vivir mejor

o, si se casaban, no tener más de dos hijos y continuar manteniendo un elevado nivel de vida.

Las leyes griegas eran totalmente permisivas con el aborto, el infanticidio y la exposición de los hijos no queridos, una práctica que, como hemos dicho, era un infanticidio encubierto o atenuado. Parece que tuvo una etapa de auge, pero que a partir del siglo IV a. C. disminuyó notablemente, pues tanto Platón como Aristóteles dan a conocer que esa «costumbre primitiva» había evolucionado y se había sustituido por la contracepción, llegando a generalizarse de tal manera en los siglos III y II a. C. que preocupó a los pensadores, como hemos mencionado de las denuncias de Polibio.

A esta situación contribuyeron en gran medida los esclavos, que realizaban todas las labores que generalmente se hubieran cargado sobre la esposa, y las prostitutas que ofrecían a los hombres satisfacción sexual sin la contrapartida del compromiso matrimonial ni la necesidad de ocuparse de los posibles hijos.

Leyendo las crónicas de Polibio nos parece estar leyendo las de nuestro propio siglo, al menos, en cuanto a los resultados. Pero la merma de la población griega no se debió solamente al interés de los ciudadanos por vivir en la opulencia o por no perder su libertad, sino también a la protección de que gozaban el ejercicio de la prostitución y la homosexualidad, especialmente en Creta. La prostitución permitía el desahogo sexual de los hombres casados que evitaban así dejar embarazadas a sus esposas e incluso yacer con ellas, cuando dejaban de ser de su agrado.

En cuanto a la homosexualidad, téngase en cuenta que los griegos consideraban a la mujer no solamente inferior al varón, sino un ser incompleto e imperfecto, un varón inacabado por un error de la

4

De concebir sin pecar a pecar sin concebir

Tanto cristiano Demóstenes hablaba fulminando del púlpito amenazas al lascivo; mas ¿qué han adelantado? El mundo aún hoy se está como se estaba; prueba es que sus razones no han bastado.

Nicolás Fernández de Moratín,
El arte de las putas.

Hemos visto que tanto los estados como las filosofías y las religiones se han ocupado del control de natalidad, cada uno desde una perspectiva diferente o con una finalidad distinta y eso ha ido marcando la evolución (o la involución) de los programas y métodos de planificación familiar.

En numerosas religiones antiguas, tanto de la cuenca mediterránea como de Oriente, hubo dioses redentores, figuras místicas que se hicieron hombres para salvar al género humano del mal, muriendo a manos de sus esbirros para resucitar triunfantes y gloriosos. Todos estos dioses redentores, como Krisna, Dionisos, Ati, Osiris, Tammuz y otros muchos, nacieron de madre virgen, porque el nacimiento de un dios es siempre sobrenatural.

Nacer de madre virgen supone una concepción no ya sobrenatural, sino limpia de contacto sexual. Para muchas filosofías antiguas, como la Gnosis o la Estoa, la castidad fue la mayor de las virtudes, porque consideraron que la materia es sucia e indigna. Por tanto, nacer de madre virgen supone también una concepción sin pecado, una idea que el cristianismo tomó de gnósticos, estoicos y de distintas religiones místicas.

El ideal de los filósofos de la Patrística, impregnados de ideas platónicas y gnósticas, hubiese sido la castidad absoluta para todo el mundo, pero como, de haberse cumplido, el mundo se hubiera terminado, sus esfuerzos se dirigieron no ya a conseguir que la gente se mantuviese virgen, sino a conseguir que los matrimonios se uniesen para procrear, pero prescindiendo del ardor sexual, limitándose a cumplir el precepto de crecer y multiplicarse sin más preámbulo ni goce.

Así, en el siglo IV, el *Tratado de las vírgenes* de San Ambrosio, obispo de Milán, calificó al amor entre esposos de «torpes obsequios de la carne». Pedro Lombardo, al igual que san Agustín, atribuyó el pecado original al deseo sexual que desvirtúa la finalidad del coito. La *Epístola a los Tesalonicenses*, atribuida a Pablo de Tarso, recomienda aprender a poseer a la esposa «con un sentido santo y respetuoso, no por el ardor de la pasión».

Y, como el pecado original fue, según estos y otros autores, la concupiscencia, Dios les castigó con ella y con el dolor en el parto. Es decir, si Adán y Eva no hubiesen pecado, hubieran concebido a sus hijos sin deseo ni placer carnal y Eva los hubiera parido sin dolor. Pero, al pecar, la maldición de Dios hizo que el pene del varón se rebelase contra su deseo de ser casto (tal como les sucedió a San Agustín, San Jerónimo, San Antonio Abad y otros

muchos) y que la mujer sufriera el sangrado de la menstruación, los dolores del parto y la cuarentena.

No es de extrañar, pues, que tras la puesta en circulación de todas estas teorías, la Iglesia condenara los anticonceptivos y todo lo que tuviera que ver con el placer sexual no limitado estrictamente a la procreación.

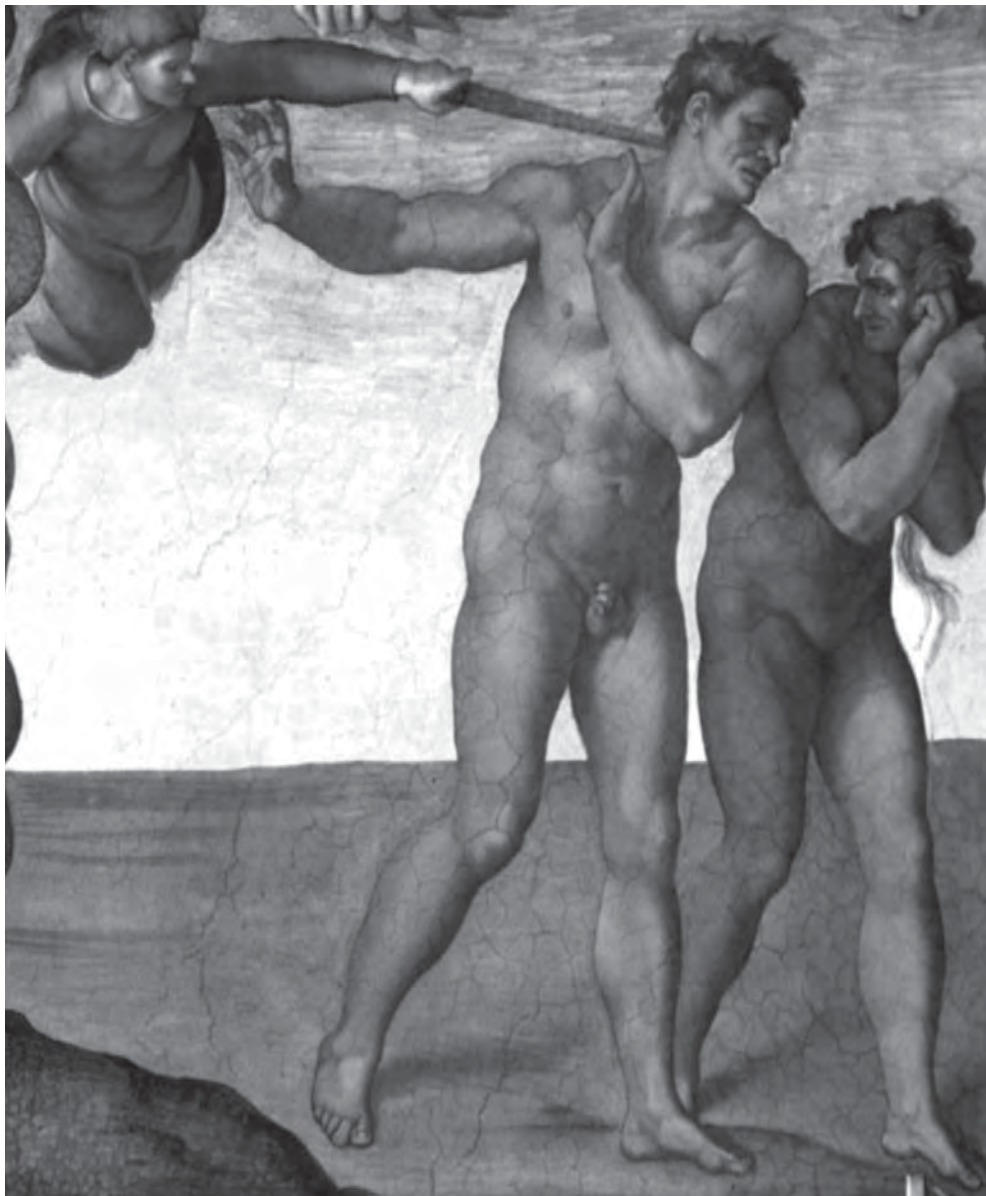
Sin embargo, el mundo evolucionó hasta el punto de que el modelo femenino que la Iglesia pretendió imponer a las mujeres, el de la virgen madre que es capaz de concebir sin pecar, se transformó en la mujer dueña de su cuerpo y de su destino, que no renuncia a los placeres ni a la libertad, la mujer capaz de pecar sin concebir. Esto expresa con gran nitidez una frase que Alexandre Boutique incluyó en 1894 en su novela *Les Malthusiennes*: «Santa Madre, creemos que concebiste sin pecado, ayúdanos a pecar sin concebir».

CUANDO LA SEXUALIDAD SE SECULARIZÓ

A pesar de la presión religiosa para lograr la renuncia a la carne y sus placeres, aun dentro del matrimonio, llegó un día en que la sexualidad se independizó del control eclesiástico y el control de la natalidad pasó a formar parte de la relación de pareja y a eludir la condena de la Iglesia. Ese día, las mujeres honestas empezaron a entender que el exceso de embarazos era un deshonor y, por supuesto, para las deshonestas seguía siendo un motivo de pérdida de valor comercial. Por tanto, tanto unas como otras emplearon métodos anticonceptivos.

En España, a finales de los años sesenta, había numerosos matrimonios que utilizaban la píldora anovulatoria u otros medios de control de natalidad,





La pérdida del Paraíso es un mito que existe en todas las religiones para generar el sentimiento de culpa en los hombres. En el cristianismo, el pecado original se asoció a la sexualidad.

5

De la gorra inglesa al condón invisible

Mas yo quiero del todo asegurarte,
facilitando del condón el uso;
feliz principio a esta artimaña puso
de un fraile la inventiva, que de un fraile
solo, o del diablo, ser invención pudo.

Nicolás Fernández de Moratín,
El arte de las putas.

Según cuenta Nicolás Fernández de Moratín en *El arte de las putas*, no fue el médico de Carlos el Inasaciable quien inventó el profiláctico que lleva su nombre, ni fueron los médicos egipcios o minoicos quienes por primera vez proveyeron a sus reyes de fundas protectoras para los sagrados penes, sino que tal invento corresponde, con seguridad, a un fraile.

Un fraile de exacerbado apetito sexual que, habiendo tropezado en su camino con una meretriz que sin pudicia le ofrecía sus encantos, se acercó a ella deseoso, arremangados los hábitos. Pero cuando fue a introducir su erecto miembro en la vulva femenina, en lugar de encontrar un vergel florido encontró una cueva renegrada de podredumbre y peste. Y, para eludir tan repugnante contacto y evitar

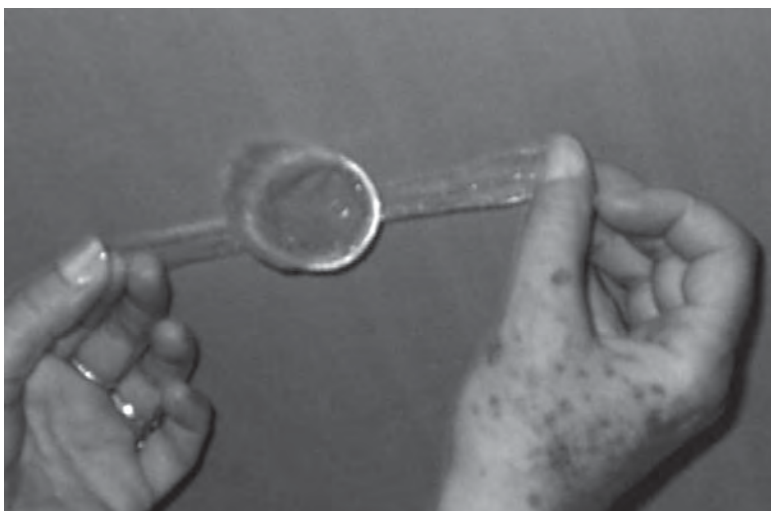
asimismo introducir las bubas en el convento, discutió hacerse un escudo con los ropajes sagrados y, sin más dilación, se arrancó la capucha y se cubrió con ella el miembro. Así pudo penetrar a la prostituta sin riesgo de contagio, no obstante las protestas y gritos de dolor de ella, no habituada a tales asperezas. Y fueron los ingleses quienes posteriormente pulieron y refinaron el invento y lo convirtieron en una «sutil membrana», obligando a las prostitutas a ofrecerlo a sus clientes bajo multa.

MATERIALES NATURALES Y MATERIALES NOBLES

Fuera quien fuera quien lo inventó, lo cierto es que el preservativo se ha venido utilizando desde hace muchos siglos. Los primeros condones se confeccionaron con vejigas y pulmones de pez, algo que, de ser cierto, no parece muy fácil encontrar. Los griegos utilizaron intestinos de rumiantes, por ejemplo, de cabra; los chinos, papel de arroz aceitado o encerado; y los japoneses, fundas fáticas construidas con caparzones de tortugas, asta o cuero. Nadie se explica cómo pudieron extenderse tales artilugios, aunque hay que considerar que los de cuero resultaban mucho más flexibles y suaves que los de carey o marfil.

Pero los materiales que prevalecieron a lo largo de los siglos fueron tripas de animales, ya fueran corderos, cerdos o terneras, solos o mezclados con materiales más nobles como el lino, la seda o el terciopelo, hasta que un día se descubrió que aplicando cierto tratamiento a la savia de un árbol llamado *hevea brasiliensis*, se convertía en un producto que hoy conocemos como látex.

Pero ahí no paró la evolución del preservativo, sino que continuó adaptándose a los tiempos, a las



Desde su inicio como profiláctico, el condón ha vivido diferentes etapas sociales, ha evolucionado y hoy se vende incluso con alitas.

costumbres sociales y, sobre todo, a las necesidades sanitarias, porque también ha sabido adecuarse a los problemas de nuestro tiempo y pronto apareció el poliuretano para evitar las alergias que el látex producía a algunas personas. Después vinieron resinas y polímeros sintéticos para confeccionar algo tan delicado como el condón con alitas. Y ya está en experimentación lo más novedoso: el condón invisible.

SEXO CON SESO

Todas las terribles amenazas que los moralistas, tanto eclesiásticos como seculares, han venido lanzando contra los masturbadores y los fornicadores, asegurándoles los males más espantosos si persisten en sus diabólicas prácticas, se han estrellado siempre contra la lógica aplastante del pueblo,

resumida en la respuesta de un campesino alemán: «si eso fuera cierto, todo el mundo estaría enfermo».

Así fue antes, así es ahora y así continuará. Prueba de ello es que, a pesar de la última amenaza, ya no mística ni supersticiosa, sino científica y real, el SIDA se sigue extendiendo por el mundo. La revista médica *Jano* publicó en junio de 2008 un informe de la ONU sobre el continente africano, que pone de manifiesto que, desde el año 2000, se han producido en África casi 14 millones de muertes por SIDA, una enfermedad que no solamente mata en muchos lugares del mundo, sino que también estigmatiza y discrimina a quienes la sufren, muchas veces debido a ignorancia o a superstición promulgada por organizaciones pseudocientíficas o religiosas, que le atribuyen procedencia mística como castigo divino o advertencia apocalíptica.

Y no solamente el SIDA, sino otras enfermedades venéreas. En julio del mismo año, la citada revista médica dio a conocer los resultados de un nuevo estudio de la Universidad de British Columbia (Canadá), realizado acerca de los peligros de padecer enfermedades de transmisión sexual entre personas que confiaban plenamente en la fidelidad de su pareja. Más del 70% de los participantes dijo que consideraría «segura» a una pareja por el hecho de ser fiel, lo cual no deja de ser un argumento subjetivo, si esa percepción no va acompañada de un conocimiento profundo de la otra persona, de su vida anterior a la relación de pareja y de pruebas médicas, ya que no se trataba de medir la fidelidad o infidelidad, sino el riesgo de contagio. También dijo Casanova que la prudencia y el amor son dos cosas que rara vez van juntas.

Sexo con Seso es el nombre de la campaña que lleva cinco años tratando de sensibilizar al mundo sobre los problemas que acarrearán el embarazo no

deseado y, sobre todo, la falta de prevención en las relaciones sexuales de riesgo, promocionando la formación sexual y anticonceptiva entre los jóvenes. En 2007, el estudio de opinión realizado al respecto recogió que el 80% de los jóvenes reconoce echar en falta educación de este tipo en sus centros de enseñanza.

LAS ENFERMEDADES QUE PROCURA VENUS

«Venéreas» es una palabra que procede, como no podía ser de otra manera, de Venus, la diosa del amor en muchas religiones. Venéreas se llama, por tanto, a las enfermedades de transmisión sexual.

Hemos dicho que el condón se utilizó hasta no hace mucho exclusivamente para prevenir infecciones, ya que los hombres se preocupaban por su salud y la contracepción era generalmente una cuestión de la que se ocupaban las mujeres que eran, al fin y al cabo, las que tenían que bregar con la prole.

Las enfermedades venéreas se conocen desde tiempos remotos. Unas veces se han considerado un castigo de la divinidad de turno por las conductas licenciosas de quienes las padecían y otras veces se han visto simplemente como lo que son, el resultado de una relación sexual con una persona poco fiable desde el punto de vista de la higiene, generalmente, una prostituta.

Son muchas y muy diferentes las enfermedades de transmisión sexual, pero ha habido tres que han dejado señal en la historia de la Humanidad porque se han convertido en epidemias: la gonorrea, la sífilis y el SIDA. Las tres han determinado la invención y el uso del preservativo en diferentes épocas de la Historia, porque han afectado a todos los estratos sociales y han dado lugar a episodios que han modi-



Así dibujó
Alberto Durero
la sífilis en
1496.

ficado la opinión pública sobre diferentes personajes, como la sífilis que afectó a varios papas y que hizo asociar la enfermedad al papado, las epidemias de gonorrea que diezmaron poblaciones en Europa y América o, más recientemente, el SIDA que ha afectado a personas populares, reconocidas o incluso míticas.

En el siglo XVI, cuentan Julio y Silvia Potenziari que la sífilis era tan común que Erasmo de Rotterdam llegó a declarar que «un hombre noble que no padezca sífilis, o no es demasiado noble o no es demasiado hombre». El papa Julio II, por ejemplo, que tuvo tres hijos, no permitía que le besaran los pies, una forma muy común de rendir pleitesía en su tiempo, debido a las úlceras que padecía como consecuencia de la sífilis contraída durante las guerras que mantuvo contra el rey de Francia. No en vano se le ha llamado el Papa Guerrero y él mismo reconoció, a las puertas de la muerte, que había sido mejor soldado que vicario de Cristo.

Bibliografía

AGULLES SIMÓ, P. *La objeción de conciencia farmacéutica en España*. Roma: Edizioni Università Santa Croce, 2006.

ANGULO CUESTA, J. *Diversidad y sentido de las representaciones masculinas fállicas paleolíticas en Europa occidental. Actas urológicas españolas marzo 2006*. Servicio de Urología, Hospital Universitario de Getafe, y García Díez, M., Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología de la Universidad del País Vasco, Vitoria. Madrid, 2006.

ARJONA CASTRO, A. *Sexualidad en la España musulmana*. Diputación Provincial de Córdoba, 1990.

BISHOP, C. *Sexo y espíritu*. Barcelona: Editorial Debate, 1996.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. *Los anticonceptivos en la Antigüedad Clásica*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- CABALLERO NAVAS, C. *Un capítulo sobre mujeres, The Welcome Trust Centre for the History of Medicine at UCL*. Edición en línea.
- CASANOVA, Giacomo G. *Breviario*. Edición de Jaime Rosal. Barcelona, 1998.
- COLLIER, Aine, *The humble little condom*. Nueva York: Prometheus Books, 2007.
- CUNQUEIRO, Álvaro. *Tertulia de boticas prodigiosas y Escuela de curanderos*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- DÍAZ ALONSO, G. *Historia de la anticoncepción*. Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas de la Habana. Edición en línea.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, G. *Control de la natalidad: enfoque por diferentes épocas y culturas*, Universidad Virtual de Salud de Cuba. Edición en línea.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. *Arte de las putas*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- GARZA CANTÚ, J. M., *Historia del condón*. Planned Parenthood Federation of America Inc. Texto en línea.
- GÓMEZ CAAMAÑO, J. L. *Páginas de historia de la Farmacia*. Barcelona: Sociedad Nestlé A.E.P.A., 1970.

- GRACIA GUILLÉN, D. *Medicina Antigua: cuatro libros de medicina: Codex Vindobonensis*, Madrid: Ediciones de Arte y Bibliofilia, 1985.
- HUSAIN, S. *La diosa*. Barcelona: Editorial Debate-Círculo de Lectores, 1997.
- JACQUART, D. y THOMASSET, C. *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*. Barcelona: Editorial Labor, 1989.
- JINARAJADAS, C. *Breve biografía de la Dra. Annie Besant*. Biblioteca Upasika, Sociedad Teosófica del Uruguay, 1981.
- KNOWLES, J. *Historia de los métodos de control de la natalidad*. Nueva York: Biblioteca Katharine Dexter McCormick, Planned Parenthood Federation of America, 2006.
- LAÍN ENTRALGO, P. *Historia Universal de la Medicina*. Barcelona: Salvat Editores, 1974.
- LO DUCA. *Historia del erotismo*. Edición en línea.
- Los admirables secretos de Alberto el Grande*, traducción de Qzuplontini S.L.. Barcelona: Editorial Altafulla, 1982.
- MAIMÓNIDES. *El comentario a los aforismos de Hipócrates*. Córdoba: Ediciones El Almendro, 2004.
- MALTHUS, T. *Primer ensayo sobre la población*. Edición en línea.

- MARAÑÓN, Gregorio. *Tres ensayos sobre la vida sexual*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1934.
- MARTOS RUBIO, Ana. *Historia de la Psiquiatría*. Barcelona: Editorial Temispharma, 2002.
- . *Historia medieval del sexo y del erotismo*. Madrid: Nowtilus, 2008.
- MCLAREN, Angus. *Historia de los anticonceptivos*. Madrid: Minerva Ediciones, 1993.
- OVIDIO. *El arte de amar*. Madrid: Ediciones Ibéricas, 1965.
- PANATI, Charles. *Las cosas nuestras de cada día*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1987.
- PARDO, Jesús. *Zapatos para el pie izquierdo*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1998.
- PARENTERAU-CARREAU, S. *Amor y sexo*. Barcelona: Ediciones Integral, 1989.
- PLATÓN. *La República*. Buenos Aires: Editorial Offsetgrama, 1978.
- POTENZIANI, J. y S. *Historia de las enfermedades venéreas*. Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina. Texto en línea.
- Publicazione Tesi Agulles*. Edición en línea.
- RÈGNIER, M. *Les Epistres et autres oeuvres de Regnier avec des remarques*. Londres: Lyon & Woodman, 1730.

REVERTE, J. M. *Las fronteras de la Medicina*. Texto en línea.

SÁNCHEZ GÓMEZ, R. *Historia del preservativo*. Córdoba: Ediciones Cúbicas, 1988.

SAVUY, A., Bergues, H. y RIQUET, M. *Historia del control de nacimientos*. Barcelona: Ediciones Península, 1972.

SOLDEVILLA, Fernando. *Madama de Sevigné. Cartas escogidas*. París: Garnier Hermanos, 1829.

STREET, Robert. *Técnicas sexuales modernas*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1970.

ZELDIN, T. *Historia íntima de la Humanidad*. Barcelona: Editorial Círculo de Lectores, 1994.